

MAZZA, N. (2020). “Ramas Nevadas”. Sevilla: Punto Rojo, 2020. 66 pp., ISBN 978-84-18448-98-9.

En este nuevo libro del poeta bajo el pseudónimo Néstor Mazza (Talavera de la Reina 1975-) encontramos una cincuentena de composiciones líricas de temática propia de la mejor poesía lírica del Barroco español: el amor –pasión en llamas–, el tiempo de la dicha, la realidad de la muerte, el paso del tiempo y la desolación de lo efímero. Nada que no conociéramos respecto a su producción anterior (*Días de la ciudad maravillosa, Viento de mayo, Nocturnos del embalse de Azután, Deseo, Perla y carmesí*). Todos los temas son tratados con un léxico de contrastes de luces y sombras, resplandores y tinieblas, que dejan translucir los claroscuros del alma inquieta del poeta. Inevitablemente, la lectura de estos poemas construye intertextos con aquellos sonetos de Góngora “Mientras por competir con tu cabello” con el tópico sobre el paso de tiempo en la criatura humana hasta la aniquilación de su materialidad convirtiéndose: “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada” o aquellos otros versos de la poesía metafísica de Quevedo. “Ayer se fue; mañana no ha llegado;/ hoy se está yendo sin parar un punto: / soy un fue, y un será y un es cansado”.

Néstor Mazza ocupa, sin duda, un lugar en el mapa poético actual, profundo y prometedor, en el que se han consolidado poetas de gran talento de la centuria anterior, junto con otras voces nuevas, como se describe en el estudio literario *Poetas españoles del s. XXI*¹. Un escenario poético fértil en el que los poetas reflejan sus inquietudes, angustias y amores; nos transmiten sus emociones y vivencias desde sus propias peculiaridades líricas y variados estilos, y tratan de explicar la existencia humana y el misterio de la muerte.

Dentro de este poemario de amor que nos ocupa, se suceden en los poemas la expresión de sentimientos de amor, de angustia, momentos de felicidad, de culminación del deseo, siempre al ritmo del devenir implacable del tiempo. El tópico del *tempus fugit* se ha encarnado en sus versos con la sucesión de los meses del año en que paulatinamente decrece la luz solar hasta llegar al “estremecedor diciembre”: “¿Cómo podríamos contener / la densidad de la tiniebla/ que desciende en diciembre, gradaciones/ de luz del mediodía frío?”

1. Díez de Revenga, F. J. *Poetas españoles del s. XXI. Aproximación al mapa poético actual*. Barcelona: Calambur (selecta Philológica), 2015.



(p. 47). Vivir bajo “la cruda luz de invierno/ arrasando esperanza” (p. 50) para remontar a “la luz suave de enero” (p. 51) que poco a poco se abre a una nueva primavera con “los soles de marzo” (p. 60), un “marzo preñado de presente y estío” (p. 33). Y junto a ello, la incorporación de espacios reales que impregnan de realismo las composiciones: “Miami”, “Florida”, “el viejo mundo”, “mayo y sus campos serenos” ...

En los versos de *Ramas nevadas* el poeta busca el sentido de su vida, dar respuesta a las llamadas “preguntas esenciales” sobre la existencia del hombre en la tierra: ¿quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy? Un buen ejemplo de ello lo constituye el poema “¿Qué luna brilla, dónde nos hallamos?” (p. 35), en cuyos versos el poeta se para a contemplar su pasado para tomar conciencia de la finitud humana y de la inevitable huida del tiempo. Estas paradas para encontrar el norte vital le salvan del horror al vacío: “A veces el vacío me apabulla, me alcanza/ todo deseo u horizonte cerrado” (p. 23) y de la angustia que le produce “la reverberación de la cruel soledad” (p. 32). “¿Hay / grandeza en el dolor?” (p. 47). Asimismo, el uso de los encabalgamientos abruptos en sus versos alerta al lector en el discurrir tranquilo por el ritmo equilibrado; le permiten vibrar con la inquietud del poeta.

Rebasada la lectura de la mitad de las composiciones, se encontrará el lector con el único “nocturno” de la obra, escenario a oscuras del escritor moderno y surrealista. En *Nocturno de los peñascales* el poeta percibe la influencia inevitable del poder del mal, que ciertamente le oprime; composición que conecta la obra con un libro anterior *Nocturnos del embalse de Azután* (2016) donde realiza un trayecto por la sombra de la condición humana:

El aire nos expulsa, confinados
a una extraña indigencia.
Graznan cuervos.
Arcilla y tiniebla nos alumbraron.
Si un ángel nos visita

Es un ángel maligno.
El légamo germina debajo de la tierra.
Fondo. Limo. Agua que se hace barro.
La noche oscura como piedra (p. 46).

Siente que todas las criaturas, amarradas al tiempo por su esencia, se desvanecen de continuo: “Tus palabras son arena en la arena” (p. 47). Hasta el

propio yo del poeta padece esta transitoriedad: “sentirnos en el flujo del espacio / del viento cósmico, de lo eternal, palpando magia que fue y será para siempre” (p. 45). Y expresa el deseo ardiente de detener el tiempo: “Que por un instante de sola gracia / el devenir remita/ y que no importe más lo que haya por venir, / tiranía del sol, el imperio del arte” (ib.).

El léxico de *Ramas Nevadas* se carga de gradaciones de luz –donde el color amatista toma cierto protagonismo– desde la pura claridad, “luz del sentido” (p. 59) hasta la “densidad de la tiniebla” (p. 47), “dominio de tiniebla” (p. 49), materializado en la frialdad de la nieve. La luna, compañera fiel del poeta, brilla en el suceder de los versos y todo lo preside desde su altura cósmica, guardiana y protectora del corazón enamorado; unas veces guarda silencio, otras, se distancia, “hecha un bajel a la deriva” (p. 59).

En cuanto a la versificación de este poemario, el poeta elige los metros clásicos con sus 15 sonetos de rima abrazada, distribuidos a lo largo de todo el libro, que alternan con otras composiciones métricas de verso libre que les permiten cierta holgura en la expresión formal, como en “Aquí el cielo invade la tierra” (p. 26), donde en tono relajado traslada algunas impresiones sobre un viaje por tierras de Norteamérica.

En los poemas el lector encuentra densidad de ideas, expresiones que recuerdan al estilo literario del conceptismo barroco. Los pensamientos parecen encriptarse en pocas palabras, tal vez insuficientes para expresar todo lo que se quiere decir. En ocasiones, el lector se enfrenta a imágenes surrealistas que dificultan la comprensión de los sentimientos por su hermetismo simbólico, pero que rezuman depuración del lenguaje en su significado denotativo y capacitan al lector para introducirse en los desasosiegos del alma del poeta.

Beatriz de Ancos Morales

Universidad Católica de Valencia

beatriz.deancos@ucv.es